

Suiza y la Comunidad Europea : ¿Suiza aislada?

Autor(en): **Hofer, Bruno**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **15 (1988)**

Heft 1

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908158>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



¿Suiza aislada?

La Comunidad Europea (CE) se convertirá de ahora hasta 1992 en un área única con 320 millones de personas. ¿Qué hace Suiza frente a este desafío gigantesco? En el artículo exclusivo que se transcribe seguidamente Bruno Hofer, periodista de la «Weltwoche», describe cómo el nudo corredizo que constituye la integración europea ya se está estrechando peligrosamente alrededor de nuestro país.

Los suizos están contentos con su situación y, no obstante, ésta es grave. Primer ejemplo: la Comunidad Europea (CE) continúa con sus esfuerzos de integración; se está creando un área económica única de 320 millones de personas, lo que representa la nueve décima parte de la población de Europa occidental. Ahora bien, los campesinos suizos, por ejemplo, reclaman incasablemente un proteccionismo agrícola acrecentado; actualmente piden en particular que se limiten aún más las importaciones de quesos provenientes de la CE.

Ejemplo número dos: el Reino Unido quiere renunciar a su carácter de isla y aproximarse a los países continentales de la CE gracias a un túnel ferroviario bajo la Mancha —la obra del siglo— que va a revolucionar los transportes en toda Europa; al mismo tiempo, Suiza introdujo recientemente una tasa sobre los camiones que les impide circular los domingos, prohíbe a los vehículos de más de 28 toneladas penetrar en su territorio y no tomó aún la decisión de construir un túnel ferroviario de base a través de los Alpes.

Además, los países de la CE son cada vez más numerosos; alcanzan ya el número de doce desde que España y Portugal se adhirieron en 1986. Noruega y Turquía así como Malta manifestaron su intención de adherir a la CE.

Entrelazamiento creciente

El entrelazamiento económico de Suiza con la CE es cada vez más estrecho. Actualmente, el 55 por ciento de nuestras exportaciones se dirige hacia los países de la CE y el 70 por ciento de todas nuestras importaciones proviene de ella. Nuevas tecnologías de comunicación así como la televisión vía satélite hacen olvidar las fronteras nacionales; al área económica única se añade una unidad cultural, mismo si forzosamente es muy variada. Dado que los medios puestos a disposición de los centros de investigación nacionales son muy modestos para permitir

hacer frente a los desafíos del porvenir, el estudio de nuevas tecnologías y la investigación se hacen cada vez más a menudo bajo forma de proyectos europeos. ¿Y Suiza? El pueblo que se deleita en su postura de isla en el corazón de Europa y en ser un caso particular y que el 16 de marzo de 1986 rechazó, no podría haber sido más netamente, la adhesión a la ONU, no quiere oír hablar de la Europa política. En oportunidad de las recientes elecciones en el Consejo Nacional el 18 de octubre de 1978, nuevamente reservó una severa desaprobación al partido que, desde 1978, preconiza una aproximación entre Suiza y la CE. El partido liberal-social de los federalistas europeos no obtuvo, ni siquiera en el cantón de Zurich, la mitad de los sufragios que había obtenido hace cuatro años y el porcentaje de sus electores, que es de 0,07 por ciento, es completamente marginal. Y sin embargo, este partido no es el único en predicar en el desierto con perseverancia.

Los capitanes de la industria, los hombres políticos, los expertos de las asociaciones económicas y los miembros del gobierno suizo se preocupan cuando miran más allá de las fronteras y constatan que el nudo corredizo de la CE se estrecha ya peligrosamente alrededor de nuestro país.

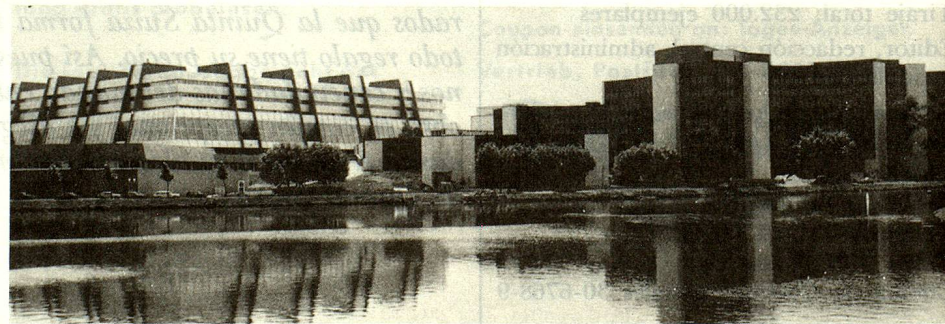
La CE no es un tigre pintado

¿Sería la CE el gran lobo malo que, con

las fauces abiertas y mostrando sus dientes, acecha a la Caperucita Roja suiza? Los suizos no quieren todavía creer verdaderamente y prefieren relegar las visiones de ese tipo al reino de los cuentos de hadas. Son demasiado vívidos los recuerdos de ese tigre pintado. Desde su creación por seis gobiernos nacionales en 1957, la CE se bambolea de una crisis a otra, el periodismo suizo que cubría sus peripecias la vapuleaba recreándose con los males que la golpeaban, pero ella se arrastraba, con el coraje de la desesperación, de una amenaza de desmoronamiento a la siguiente. Pero eso es tiempo pasado. Desde 1983 todo cambió. Cansada de esas continuas controversias, se hizo comparecer al Consejo de Ministros de la Comunidad ante la Corte Europea de Justicia en Luxemburgo, con cargo de inactividad. En 1985, los jueces de la CE reconocieron culpable al Consejo de Ministros y le dieron un plazo hasta 1992 para unificar el mercado interior de la CE y, en su defecto, automáticamente se llevará a cabo la libre circulación de los servicios en virtud de las normas de la Constitución de la CE. El 29 de junio de 1985, el Consejo Europeo reunido en Milán, sostuvo esa intención con todo su peso político. No sirve de nada tratar de interpretar esa decisión. Las cuatro libertades del mercado común —la libre circulación de bienes, de personas, de servicios y de capitales— será efectuada. El 3 de diciembre de 1985 el Consejo Europeo de Luxemburgo adoptó las proposiciones de reformas necesarias.

Zona franca europea

Un mercado único en el seno de la CE desde 1992 se traducirá por la creación de una zona franca, la supresión de todas las barreras aduaneras y de los controles en las fronteras entre los países de la CE, la libre circulación de mano de obra y de capitales, la libertad de establecimiento para bancos, compañías de seguros y empresas de transporte. Consecuencia directa para Suiza: los acuerdos bilaterales



Suiza continúa muy activa en el Consejo de Europa (nuestra foto: Palacio del Consejo de Europa en Estrasburgo)...



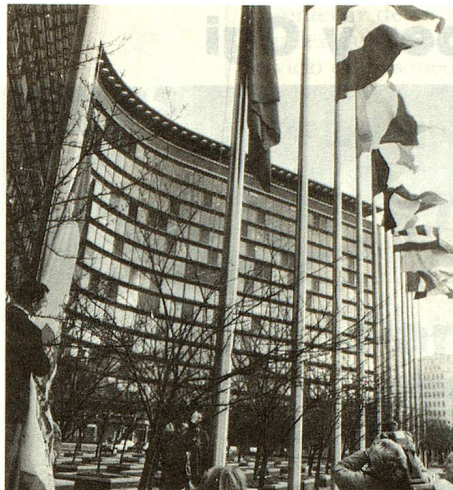
quedan relegados; no se trata solamente de acuerdos sobre transporte con los países de la CE, sino también de acuerdos sobre mano de obra extranjera (ejemplo: Italia).

Está igualmente previsto uniformar los impuestos indirectos sobre los bienes de consumo. La Comisión de la CE propone imponer al alcohol, el tabaco, al vino y a la cerveza tasas uniformes, expresadas en ECU. Objeto: al disminuir las diferencias de los gravámenes se debería llegar a poner fin al contrabando, sin violencias. Además está previsto transformar el ECU, creado en 1979. Ya no será más una unidad contable sino simplemente un medio de pago en el interior de la CE; se crearía así una unión monetaria. Llegado el caso, la competencia suiza, factible de ser embarazosa, podría quedar fuera de ese mercado gracias a manipulaciones del tipo de cambio.

Adhesión poco realista

Frente a los desafíos históricos los países de la AELE (Asociación de Libre Comercio) expresaron en 1984, en la declaración de Luxemburgo, su voluntad de crear con la CE un área económica única. Con todo, Franz Blankart, Secretario de Estado suizo que, en su carácter de director de la Oficina Federal de Asuntos Económicos Exteriores (OFAEE), es prácticamente el artesano de nuestra política comercial, estima que Suiza no tiene tanta necesidad de intensificar su colaboración dentro del cuadro de la AELE como de cambiar radicalmente de actitud hacia Europa y tomar más conciencia de la realidad europea. A su juicio, nuestro país no debe esperar que la CE tenga en cuenta en innumerables ocasiones el caso especial que constituye Suiza si nosotros no hacemos, de nuestra parte, un gesto hacia la CE en las raras ocasiones que ésta tiene necesidad de contar con Suiza. Siempre según el señor Blankart, el riesgo que corre Suiza de verse marginada es muy serio. Pero, sería poco realista encarar una adhesión: «Sería faltar totalmente de realismo el creer que el pueblo y los cantones van a votar, todavía en este siglo, en un hermoso domingo de mayo, por la adhesión de Suiza a la CE» (discurso del 28.10.1987).

Por ello, Suiza no debería debilitar su posición en las negociaciones de Bruselas dejando entrever la perspectiva ilusoria de su adhesión, sino elegir otras vías más pragmáticas. Antes de fijar en el futuro sus propias normas —dice aún el señor Blankart— Suiza debería informarse ante la CE de qué manera estima resolver el problema. Esas «consultas previas» constituirían una «política activa de inte-



...pero sin duda no ingresará jamás en el edificio de la CE en Bruselas (fotos: Keystone).

gración» que evitaría luego discriminaciones.

«No obstante, si consideramos que el acuerdo de libre cambio de 1973 es el resultado de una política y nos contenta-

mos con observar la consolidación de la Comunidad con interés, pero sin emprender nada, y con una mirada altanera, no podremos más resistir la presión económica y política y nos veremos obligados a recuperar lo que no quisimos hacer por nuestra propia voluntad, mientras que lo que buscamos es precisamente preservar nuestra independencia no adhiriendo a la CE». Surge muy netamente de estas palabras de Blankart, filósofo y discípulo de Karl Jaspers, que sus miras tienden a una política comercial pragmática, que teniendo en cuenta los límites estrechos fijados por nuestra política interior, nos permitiría colaborar en forma óptima con la CE a fin de evitar que en ese gran mercado europeo recientemente creado, la Confederación no pueda explotar más que un pequeño quiosco ubicado en un rincón retirado en el que, además, no tendría el derecho de vender más que los productos aceptados por la dirección del supermercado.

Bruno Hofer

2 si - 1 no

Durante el fin de semana del 6 de diciembre de 1987, tres proyectos federales importantes fueron sometidos a votación del pueblo suizo.

Desde que el derecho de iniciativa fue introducido en 1891, la iniciativa de Rothenthurm no es más que la novena iniciativa popular que obtuvo el favor del soberano. Su aceptación —por 58 por ciento de votos— sorprendió a la opinión pública. Esta iniciativa que exige que se prohíba toda construcción en las tierras pantanosas, está dirigida contra el proyecto del Departamento Militar Federal que prevee erigir una plaza de armas en las altas zonas pantanosas de Rothenthurm (cantón de Schwyz). La plaza de armas no podrá pues ser construída, tal como se había previsto. Todos los comentaristas están de acuerdo en manifestar que no se trata de una negativa al ejército, sino de la expresión de la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, que desea se tenga en cuenta la protección de la naturaleza y del paisaje, mismo si se trata de construcciones militares.

En cuanto al proyecto «Rail 2000» tiene por objeto promover los transportes públicos. Su ambición: mejorar progresivamente los servicios de los ferrocarriles y de los autobuses desde ahora hasta el año 2000; multiplicar las conexiones, evitar lo más posible los cambios de tren, mejorar los empalmes, acortar la duración de los viajes y hacer más atractivos los servicios de transporte público. Tales son los objetivos de «Rail 2000». Este proyecto, que

fue aceptado por 57 por ciento de ciudadanos y ciudadanas, fue combatido particularmente en razón de la pérdida de tierras agrícolas acarreada por la construcción de nuevos ramales ferroviarios.

En cambio, el proyecto de revisión de la ley sobre el seguro por enfermedad fue muy mal recibido por los ciudadanos y rechazado por 71,3 por ciento de los votantes. La revisión debía permitir luchar eficazmente contra el alza repentina de los costos de la salud e introducir un seguro por maternidad financiado —en forma análoga a la AVS— mediante un aporte deducido en porcentaje de salario. Círculos allegados a las artes y oficios habían lanzado —con éxito— el referéndum contra ese proyecto.

JM

PLACEMENTS RENTES HYPOTHÈQUES

votre service en Suisse

Jean-Michel Honegger

Route de Lavaux 35

CH-1009 Lausanne

Téléphone 021/28 95 72

Rentenanstalt